

y yo de ella respondo, además de eso,
la he llenado de fábulas el seso,
y la he desorientado en tal manera,
que nada creo sospechar pudiera.

DON JUAN

Está bien; mas tú acaso,
¿conociste al galán con quien reñía?

OÑATE

Imposible sería,
que á distancia de un paso
nada se vía en noche tan obscura.

DON JUAN

Perdile en el tumulto,
y con tal desventura,
que un hora por la calle anduve á bulto
por ver si me era dado
concluir de una vez lo comenzado.

OÑATE

Tal vez yo, señor, sepa
averiguarlo todo.

DON JUAN

De qué modo me di.

OÑATE

Yo me sé el modo
si me dejáis hacer; porque ó soy ciego,
ó á mucho alcanzo y con la vista llevo.

DON JUAN

Explicáte más claro.

OÑATE

Ya os acordáis, señor, del refrancillo:
«Por el hilo se da tras el ovillo.»
Y tengo para mí, que en paz sigamos
la pista por el hilo,
porque temo más mal del que pensamos.

DON JUAN

Mas ¿quién aquí se llega sin aviso?

OÑATE

Mujer es.

DON JUAN

Y en el velo, misteriosa
la faz esconde.

OÑATE

Ó es menesterosa,
ó equivocada viene de preciso.

ESCENA VII

DON JUAN y D.^a ANA, con manto.

DON JUAN

Guárdeos Dios. ¿Qué se os ofrece,
la silenciosa embozada?

DOÑA ANA

Si una mujer desolada
vuestra atención os merece,
que una palabra me oigáis.

DON JUAN

Hablad.

DOÑA ANA

Aun no puede ser,
que no me han de conocer
donde vos solo no estáis.

(Sale Oñate y quedan solos.)

DON JUAN

Servida, señora, os veis;
decid qué queréis de mí.

DOÑA ANA

Sepamos antes aquí,
don Juan, si me conocéis.

(Se descubre.)

DON JUAN

¡Doña Ana! ¡Cielos! ¿Qué es esto?

DOÑA ANA

Es mi desdicha, don Juan.

DON JUAN

Hablad, pues, que en vuestro afán
temo algún lance funesto.

DOÑA ANA

La luz el llanto me arrasa,
y atino á la voz muy mal.

En este punto fatal
la justicia está en mi casa.

DON JUAN

¡La justicia! Y ¿cómo así?

DOÑA ANA

Ya es fuerza que os lo declare,
porque tenga quien me ampare
en mis cuitas. ¡Ay de mí!
Tengo, don Juan, un hermano,
para quien nunca bastó
cuanta riqueza heredó
ni cuanta adquirió tirano.
Malgastólo en pocos días,
sin bastar amago ó ruego
á retraerle del juego
y de torpes compañías.
Jugó lo suyo y lo ajeno,
pues yo, á mi pesar, le dí
cuanto dejáronme á mí,
de insana avaricia lleno.
Y tras tantos sinsabores
como por su mal pasé,
mi casa hoy, don Juan, hallé
presa de sus acreedores.
De vos me vengo á amparar,
de angustia y lágrimas llena,
porque á otro que á vos, mi pena
no acertara á confiar.

DON JUAN

Doña Ana, con vuestro amor
hoy me honráis y me ofendéis,
que acudiendo á mí me hacéis
un favor y un disfavor.
Mas vuestro intento decid,
que en todo os he de ayudar.
¿Queréis, señora, tornar
sin vuestro hermano á Madrid?

DOÑA ANA

Pues quisisteis vuestra mano
ofrecerme en mi riqueza,
valedme hoy en mi pobreza,
de mi suerte y de mi hermano.
Pues que por sus culpas hoy
tan sola y triste me veo,
acabar es mi deseo
de las penas en que estoy.

Y en último pensamiento,
la vida por concluir,
yo de aquí no he de salir
sino para ir á un convento.

DON JUAN

¿A un convento? ¡Loca estáis!

DOÑA ANA

Pues que vos lo presumís....

DON JUAN

Mirad bien lo que decís,
que hablando conmigo estáis.

DOÑA ANA

Por ser quien sois os lo digo,
porque quiero en este afán
teneros, si no, don Juan,
por amante, por amigo.

DON JUAN

Mal se aviene esa amistad,
doña Ana, en mí, con mi amor.

DOÑA ANA

Pasión es tal vez menor,
pero de mayor verdad.

DON JUAN

Por cierto, que á comprenderos
aun bien no alcanzo, doña Ana;
mas es diligencia vana
que en ello he de complaceros.
Vuestra suerte y vuestra fe
penetra mi corazón,
y vuestra honra y condición
hoy, doña Ana, bien se ve.
De aquí no habéis de salir,
pues aquí os habéis venido,
sin hermano ó sin marido:
de ambos podéis elegir.
Vuestro hermano, pues perdió
vuestra hacienda, no queréis;
vuestro marido, ya veis
que me ofrezco á serlo yo.

DOÑA ANA

Abreviemos de razones,
don Juan: pues noble nació,

no ha de decirse de mí
que sucumbo á mis pasiones.
En lo que tengo de hacer,
tomé ya resolución:
ayudadme mi opinión
hoy, don Juan, á defender.
La justicia está en mi casa,
y yo, á la vuestra al subir,
defensa os vine á pedir
(y no de vergüenza escasa).
Ved, en tamaña ocasión,
si lo podéis remediar.

DON JUAN

No, si no habéis de aceptar
mi mano y mi corazón.

DOÑA ANA

Harto os dije.

DON JUAN

Nunca, á fe,
sin vos he de consentir....

DOÑA ANA

Dejadme, don Juan, salir,
que yo lo remediaré.

DON JUAN

Tened, que al Gobernador
voy en este punto á hablar:
su respuesta en esperar,
doña Ana, me haréis favor;
que si he de daros enojos,
no merezco yo, en verdad,
sino en vuestra voluntad
respetar vuestros antojos.
En este mismo aposento
sola y segura estaréis,
y usar de ese otro podéis
si conviene á vuestro intento.
Dios os guarde.

DOÑA ANA

Os vele á vos.

DON JUAN

(Aparte.)

¡Oh! Su paz rescataré.

(Vase.)

DOÑA ANA

(Aparte.)

A olvidar cuánto le amé
ayudadme, santo Dios.

ESCENA VIII

DOÑA ANA

No, imposible: no será;
no viva ya en él mi amor,
que aquí en el alma, mi honor
antes que mi amor está.
Y ¿cómo no amarle ya,
cuando más amante así
todo lo expondrá por mí?
¡Oh! ¿Tan noble he de ser yo,
que él mi amor espere? ¡No!
¡Yo muera amándole, sí!
Mas gente llega.... ¿Qué escucho?
De mi hermano es esa voz.

LUISA

(Dentro.)

¿Adónde vais tan veloz?

DON PEDRO

(Dentro.)

El asunto importa mucho.

DOÑA ANA

Con la ira y el temor lucho:
sin duda, viéndome entrar,
viéneme airado á buscar.

ESCENA IX

Escóndese D.^a ANA, y salen D. PEDRO é INÉS

DON PEDRO

A doña Clara advertid
que la espero.

INÉS

Mas decid....

DON PEDRO

Idos. ¡Qué estupendo hablar!

ESCENA X

DON PEDRO, sentándose en un sillón.

¡Por fin, gracias que llegué,
y ¡por Dios! no sin trabajo!
La calle, de arriba abajo,
cuarenta veces crucé.
«¿Quién va? ¡Oiga su mercé!
¡Dense al Rey! ¡Abrañ aquí!....
¡Guardia en el zaquizamí!....»
Tanta prisa y confusión,
por tener jurisdicción
en la hacienda que perdí.

(Riéndose.)

¿Qué diablos van á encontrar
en mi casa, ¡voto á Dios!
si somos á cobrar dos
y veinticinco á gastar?

(Levantándose.)

Aquí, amor, me has de ayudar.
Clara llega. Mentiré,
mi amor la ponderaré:
cuanto más resistirá,
más el tiempo pasará,
y mejor me salvaré.

ESCENA XI

DOÑA ANA, oculta; D. PEDRO y D.^a CLARA

DON PEDRO

Mi Clara, mi bien, mi amor:
bien sé que es temeridad;
mas no es posible, en verdad,
resistir á tanto ardor.
Yo te adoro.

DOÑA CLARA

Bien se ve
que alevemente mentís:
si hoy á mi casa venís,
decid, don Pedro, por qué.

DON PEDRO

(¡Aquí de Dios!) Angel mío,
porque ¿qué vida habrá en mí,
cuando están presos en ti

mi razón y mi albedrío?
Querrás decirme, tal vez,
que porque perdido estoy....
¡Oh! Nada á negarte voy;
fuera necia estupidez.
Mas yo te amo; un mundo entero
concebí para ti poco;
quise conquistarte, loco,
en él el lugar primero;
mas me avergüenzo al decillo.
¿Quién era yo? Un hidalguillo
á quien sus padres dejaron
unas viñas y un castillo
que los tiempos asolaron.
Yo era noble, era valiente,
mas dentro del corazón
hervían eternamente,
dándome guerra insolente,
tu amor, Clara, y mi ambición.
Mi ambición, Clara, que en mí
era tu amor y no más,
que vivo y espero en ti,
y por ti sólo sentí
no ser príncipe quizás.
Fuéme adversa la fortuna,
perdí tiempo, honra y caudal,
y hoy, sin esperanza alguna,
más mi ambición me importuna
contra mi suerte fatal.
Mas, Clara, yo triunfaré.
¡Vive Dios! Me haré soldado,
iré al campo y lidiaré,
y, orgulloso, tornaré
más que nunca enamorado.
Porque, pese á la razón,
no es amor una quimera;
y yo aquí en el corazón,
de una infinita pasión
siento la insaciable hoguera.
A darte mi despedida
vengo, y espero perder
en la demanda la vida,
ó con mi ambición cumplida
tengo, Clara, de volver.

DOÑA CLARA

¡Oh! ¡Partes!

DON PEDRO

Lejos de aquí.

DOÑA CLARA
¿Cómo? ¿Dónde?

DON PEDRO
A conquistar
tu amor ó mi muerte.

DOÑA CLARA
¿Así
piensas, don Pedro, llegar....

DON PEDRO
(De rodillas.)
Hasta tus pies.

DOÑA CLARA
¡Ay de mí!

DON PEDRO
Venía otorgadme, señora,
para partir con valor;
no haya en ello más demora,
que el corazón me devora
la hoguera de vuestro amor.

DOÑA CLARA
No; ya es inútil partir,
don Pedro; quedaos, pues,
que no os he de permitir....

DON PEDRO
Ni yo osar más que morir
de ventura á vuestros pies.
¡Oh! ¿Me amáis?

DOÑA CLARA
Pensadlo vos.

DON PEDRO
¿Siempre igual?

DOÑA CLARA
Siempre igual fuí.

DON PEDRO
Mas dejadme, por los dos,
partir.

DOÑA CLARA
Eso no.

DON PEDRO
(Aparte.)
Vencí
por asalto, ¡vive Dios?
(Levantándose.)
(Pausa.)

DOÑA CLARA
Lo habéis fingido muy bien.
¿Os sentís contento ya?

DON PEDRO
(Mi gozo en el pozo está.
¿A que juega ésta también?)
No os alcanzo á comprender.

DOÑA CLARA
Bien está: olvidemos esto;
que yo os amo es manifiesto.

DON PEDRO
¡Válgate Dios por mujer!

DOÑA CLARA
Pese á vuestra sinrazón,
yo os amo, don Pedro, así,
porque no puedo ¡ay de mí!
sujetar mi corazón;
que un imán incomprensible
hay, don Pedro, en el amor,
á la razón y al valor
contrapuesto é invencible;
y, en verdad, que sin valer
á menos, os amo ciega,
que á tanto, don Pedro, llega
lo débil en la mujer.
Mas ¡cielos!

DON PEDRO
¿Qué pasa?

DOÑA CLARA
Él es.

DON PEDRO
¿Quién?

DOÑA CLARA
Mi hermano. Mas ganad

esa puerta.

DON PEDRO
No, en verdad,
que en la calle....

DOÑA CLARA
¿Qué haréis, pues?

DON PEDRO
La justicia está en mi casa,
y con ella he de topar.

DOÑA CLARA
Aquí os podéis retirar.
(Al gabinete donde está D.^a Ana.)

DON PEDRO
Cerrado está.

DOÑA CLARA
El tiempo pasa,
y don Juan por la escalera
sube ya.

DON PEDRO
Alejaos vos,
que yo con él....

DOÑA CLARA
¡No, por Dios!

DON PEDRO
Id.

DOÑA CLARA
¡Don Pedro!

DON PEDRO
Salid fuera.

ESCENA XII
DON JUAN, D. PEDRO y D.^a ANA, oculta.

DON JUAN
(Cerrando la puerta.)
Ya libre la casa está,
para salir fiador
consentimiento me da.

Sin duda ocultóse ahí;
mas ¿qué miro?

DON PEDRO
Guárdeos Dios,
señor don Juan.

DON JUAN
¿Quién sois vos?
¿Qué hacéis? ¿Quién os trajo aquí?

DON PEDRO
Un hidalgo soy, y espero
de una dama á quien llamáis
hermana....

DON JUAN
No prosigáis,
y seguidme, caballero.

DON PEDRO
¿Adónde?

DON JUAN
Al campo.

DON PEDRO
Y ¿á qué?

DON JUAN
A batirnos.

DON PEDRO
¿La razón?

DON JUAN
¿No os lo dice el corazón?

DON PEDRO
Callado lo siento, á fe.

DON JUAN
Ya es demás. Salid conmigo.

DON PEDRO
Ya os dije, don Juan, que no.

DON JUAN
Ved que he de sacaros yo.

DON PEDRO

Que de aquí no salgo, digo;
sé que tenéis la justicia
en la calle, y al bajar,
con la justicia he de dar,
don Juan, por vuestra malicia.

DON JUAN

Mentís; y ¡viven los cielos,
que quién sois he de saber!

DON PEDRO

Yo me daré á conocer
sin que os cause más desvelos:
don Pedro de Aguilar soy.

DON JUAN

(Mirándole.)

¡Vos! Y anoche con mi hermana.....

DON PEDRO

¿Qué os asombra? En la ventana.....

DON JUAN

¡Ciego de cólera estoy!

(Cierra la puerta y deja la llave en tierra.)

De aquí no hemos de salir
ambos á dos, Aguilar,
y aquí no habéis de encontrar
la justicia.

DON PEDRO

Por reñir
nada se pierde. Riñamos.

(Riñen.)

ESCENA XIII

DOÑA ANA, D. PEDRO y D. JUAN

DOÑA ANA

¡Teneos!

DON JUAN

¡Cielos!

DON PEDRO

¡Mi hermana!

(A D. Juan.)

Preciso es que esta mañana
uno de los dos muramos.

DOÑA ANA

¡Favor! ¡Favor!

DON JUAN

Decís bien:
hasta morir ó matar.

(Dentro.)

¡Favor al Rey!

DON JUAN

¿Es temblar?

DON PEDRO

Eso os pregunto también.

(Cae D. Juan, y D. Pedro, abriendo un balcón,
se descuelga.)

DON PEDRO

Tal vez por este balcón.....
á la puerta he de caer.

ESCENA XIV

DON JUAN, en tierra; D.^a ANA, D.^a CLARA
y LA JUSTICIA

LA JUSTICIA

¡Dense al Rey!

DOÑA CLARA

¡Una mujer!

DOÑA ANA

(Dadme ¡oh Dios! resolución.)

DOÑA CLARA

¿Cómo habéis entrado aquí?

DOÑA ANA

Por mi desgracia impelida.

LA JUSTICIA

Ese hombre yace sin vida:
que la prendan.

DOÑA ANA

¡Ay de mí!

JORNADA TERCERA

Decoración de calle, y es de noche.

ESCENA PRIMERA

OÑATE

¡Magnífico enredo!
Y en qué ha de parar,
ni el diablo en Toledo
tal vez lo sabrá.
Mi amo acuchillado,
doña Ana en prisión,
su hermano empeñado,
mayordomo yo.
Mi amo discurrendo
remedios aquí,
y todos perdiendo
quedamos al fin.
Y tanto barajan,
que todos á igual,
ni suben ni bajan
ni se hallan jamás.
Don Juan ha salido
por primera vez;
dicen que ha venido
á don Juan á ver.
Y si su impericia
en la conclusión
mete la justicia,
la logra, ¡por Dios!

ESCENA II

OÑATE y LUISA

LUISA

Y ahora, Oñate, ¿qué hay que hacer?

OÑATE

Pues ¿soy yo doctor acaso?

LUISA

No anduviste tan de paso
para echarnos á perder.

OÑATE

¡Yo á perder! Mejor dijeras
que fui quien te echó á ganar.
¿Ó tú piensas que aquel dar,
Luisa mía, no fué en veras?

LUISA

Que entonces diste, ya sé;
mas pese á mí, condenada,
que ahora no tenemos nada,
ni encontramos quién nos dé.

OÑATE

¡Y á mí á quejarte venías!
Pues ¿he podido hacer más?

LUISA

No, por cierto; mas ¿podrás
decirme por quién lo hacías?